

## **la autora**

Profesora y doctora Soraya Cunha Couto Vital  
Departamental de Educación de la  
Asociación Sur Matogrosense

SÁBADO MISIONERO DE LA MUJER ADVENTISTA



*Plenitud*  
en la misión y adoración

# Plenitud

## en la misión y adoración

SÁBADO MISIONERO DE LA MUJER ADVENTISTA

SORAYA CUNHA COUTO VITAL

Departamento de Traducción de la  
Confederação das Uniões Brasileiras da IASD

División Sudamericana  
Brasília - DF

2025

DIVISIÓN SUDAMERICANA DE LA IGLESIA  
ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

Dirección general: Ministerio de la Mujer – DSA

Autora: Soraya Cunha Couto Vital

Revisión: Equipo de Traducción - DSA

Diagramación y tapa: Marcos Castro

Año 2025

## MISIÓN Y ADORACIÓN

Ahora es su turno

### **Introducción**

Elías es uno de los profetas más conocidos de la Biblia. Su historia, además de registrar momentos de milagros, contiene episodios importantes de victorias sobre el paganismo, la idolatría y la desobediencia a los principios del Dios eterno. Aunque era un hombre sencillo, sin posesiones e imperfecto, como nosotros, no se puede negar que cultivaba una vida de fe y de oración, que sustentaba su ministerio dedicado a la lucha por la conservación o regeneración de la adoración al Dios verdadero. ¡Esa era su misión!

A partir de la comprensión de que existen diversos conceptos acerca de la adoración, en este sermón consideramos que es la sumisión completa a Dios, en un proceso de crecimiento espiritual en el cual colocamos a Dios en primer lugar en nuestra vida lo adoramos, porque comprendemos que él es todo; entonces, nuestra mente, cuerpo, emociones y deseos son la respuesta a lo que el Señor es, dice y realiza.

En ese sentido, al considerar algunas características de Elías y su misión en favor de la adoración verdadera, la escritora Elena de White afirma que él inició su misión "confiando en el propósito que Dios tenía de preparar el camino delante de él y darle abundante éxito. La palabra de fe y de poder estaba en sus labios, y consagraba toda su vida a la obra de reforma. La suya era la voz de quien clama en el desierto para reprender el pecado y rechazar la marea del mal. Y aunque se presentó al pueblo para reprender el pecado, su mensaje ofrecía el bálsamo de Galaad a las

almas enfermas de pecado que deseaban ser sanadas".<sup>1</sup>

A partir de esa descripción, concordamos que no es casualidad que el significado de su nombre pueda traducirse como "el Señor es mi Dios". Elías poseía esos atributos, porque se apropiaba de las virtudes del Cielo y vivía de modo coherente con ellas. Sabía quién era el Señor a quien servía, por eso lo adoraba, peleaba contra los que propagaban injurias al Altísimo y no descuidaba la responsabilidad de declarar la verdad del Dios vivo, creador y redentor de la humanidad.

Hoy abriremos la Biblia para mirar y recordar algunos momentos de la vida de ese profeta, y considerar tres características que confirman su identidad: confianza en la Palabra, seguridad de la providencia y proclamación de la verdad. Para comenzar, leamos 1 Reyes 17:1.

## **I – Confianza en la Palabra**

1 Reyes 17:1 muestra un contexto de apostasía de Israel, porque algunos se habían inclinado ante Baal, dios que, según ellos, enviaba el rocío, el sol y la lluvia sobre la Tierra. Negaban el poder del Dios vivo sobre el dominio de la naturaleza, rechazando claramente la creencia de que él es el Creador. Por ese motivo, "Se iba a demostrar a las tribus apóstatas de Israel cuán insensato era confiar en el poder de Baal [...] Hasta que dichas tribus se volviesen a Dios arrepentidas y le reconociesen como fuente de toda bendición, no descendería rocío ni lluvia sobre la tierra".<sup>2</sup>

Ante esa realidad, Elías, afirmando su fe en el poder de la palabra del Señor, aceptó su arriesgada misión al llevar a Acab (el rey de Israel) el mensaje de que su juicio vendría sobre ese territorio. El texto es claro al registrar que el pro-

---

1 WHITE, E. G. Profetas y reyes, p. 87.

2 WHITE, E. G. Profetas y reyes, p. 88.

feta estaba firme y confiaba en el aviso que había recibido de lo Alto, por eso confirma la autoridad divina al decir "Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra". El mensaje expresado no era de un ser humano; no era de Elías, sino de Dios.

El cumplimiento verdadero y efectivo de la misión no puede ocurrir sin el debido fundamento. O sea, si no poseemos una confianza sólida en quien seguimos y servimos, podemos ser desviados por la duda, el desánimo, las diversas vertientes de la incredulidad y no podremos afrontar los reveses que se nos presentan cuando nos proponemos predicar el evangelio de salvación.

Desear cumplir la misión sin confiar en el Padre es construir la casa sobre la arena, como lo relata Mateo 7:26, 27. "Fue tan sólo por su fe poderosa en el poder infalible de la palabra de Dios cómo Elías entregó su mensaje [...] Pero no dio cabida a la incredulidad. [...] El decreto del Cielo había sido dado; no podía la palabra de Dios dejar de cumplirse; y con riesgo de su vida Elías cumplió intrépidamente su comisión".<sup>3</sup>

Ese cumplimiento se realizó porque el profeta de Israel aceptó sin reservas la autoridad del Señor, comprendiendo que su palabra contenía la voluntad divina con relación al pueblo que estaba en decadencia espiritual. Él comprendía que la palabra del Señor era la verdad en medio de la propagación de los engaños de los adoradores de Baal. Era una guía segura para el pueblo que estaba en tinieblas y necesitaba ser conducido a la verdadera adoración, a la luz de un conocimiento libertador.

Ahora, delante del ejemplo de Elías, debemos pregun-

---

3 WHITE, E. G. Profetas y reyes, p. 89.

tar: ¿Cómo está su confianza en la palabra del Señor? ¿Sus oídos están reconociendo el sonido de su voz? ¿Ha mantenido una relación sólida con él al punto de identificar el vocabulario del Cielo? Hay personas que se quejan, diciendo que Dios no escucha sus oraciones y súplicas, pero ¿cuánto se han dedicado a dialogar con el Altísimo? ¿Cómo lograrán identificar sus palabras o su orientación para la misión si no dedican tiempo para leerlas o escucharlas?

## II – Seguridad de la Providencia

En medio de la depravación espiritual de Israel, que también involucraba la prostitución y el culto a Baal, Elías estaba consciente de su misión y de que Dios estaba a su lado. Esa seguridad provenía del hecho de que el Señor no lo había abandonado en ninguna circunstancia, ni en las más difíciles y desafiantes. Si no había ocurrido antes del encuentro con Acab (1 Reyes 17:1), no sería diferente después. ¡El Señor es fiel!

Cuando leemos 1 Reyes 17:2-6 y 8-24, encontramos afirmaciones claras de la providencia divina en la vida del profeta. Los versículos 2, 3 y 4 indican que la palabra del Señor vino nuevamente hasta él y le concedió la seguridad y el alimento que necesitaba. El primer destino fue Querit, más específicamente un arroyo que estaba en un terreno muy accidentado, pero que también contaba con una vegetación abundante en ese territorio. Con la profecía de la sequía, ese era un buen lugar para quedarse, porque habría agua, y fueron enviados cuervos para alimentarlo con pan de mañana y de noche (1 Rey. 17:6).

La sequía fue extensa y el arroyo se secó. Pero ¿el Señor desampara a sus hijos? ¡Nunca! Entonces, por medio de su

---

4 Como los textos son extensos se sugiere que se haga una lectura previa. En el momento de la exposición del sermón, se puede presentar una síntesis y destacar, con la lectura pública, algunos versículos mencionados en esa porción.

palabra, Dios actuó nuevamente y dirigió al profeta a la casa de una viuda en la lejana aldea de Sarepta.

La lectura de 1 Reyes 17:12 revela la posición social vulnerable de la mujer, que también sufría por la escasez de sustento, pero que no dejó de atender al hombre de Dios que había llegado a su casa: "En ese hogar azotado por la pobreza, el hambre apremiaba; y la escasa pitanza parecía a punto de agotarse. La llegada de Elías en el mismo día en que la viuda temía verse obligada a renunciar a la lucha para sustentar su vida probó hasta lo sumo la fe de ella en el poder del Dios viviente para proveerle lo que necesitaba. Pero aun en su extrema necesidad, reveló su fe cumpliendo la petición del forastero que solicitaba compartir con ella su último bocado".<sup>5</sup>

Entonces, como si el milagro de recibir alimento de los cuervos no hubiera bastado, Elías recibió pan de las manos de una viuda que antes de su llegada se preparaba para comer las últimas porciones de harina mezclada con aceite. Y después, "comió él, y ella, y su casa, muchos días. Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó" (1 Rey. 17:14-16).

Nuestro Dios es maravilloso. Y estar a su disposición para el cumplimiento de la misión es creer que su providencia nos será impartida en cualquier circunstancia que él crea necesaria. No hay persecución, hambre o dolor que sea mayor que el poder providencial del Señor sobre los que se disponen a abandonar la comodidad de la voluntad humana.

No siempre es fácil. A veces, no entendemos lo que el Cielo está preparando o permitiendo. En el proceso de la obediencia a la voluntad divina, la misión parece seguir rumbos inimaginables. Eso ocurrió en la casa de la mujer

---

5 WHITE, Elena de. Profetas y reyes, p. 94.

hospitalaria de Sarepta, porque, después de actuar generosamente con Elías, encontramos algo increíble en 1 Reyes 17:17, 18 (leer).

¿Cómo entender esto? ¿Alguna vez pasó por circunstancias semejantes a esas? ¿Dolor? ¿Enfermedad? ¿Muerte? A veces, por el hecho de estar involucrados en la misión confiada por Dios pensamos que somos inmunes a los males del pecado. Pero eso no es verdad. Es ahí donde reside la fe, en estar seguros de la conducción divina.

La escena era triste y dolorosa. Un clamor materno de angustia deseaba explicaciones: "¿Qué tengo contigo, varón de Dios? ¿Has venido a mí para traer a la memoria mis iniquidades y para hacer morir a mi hijo?" Las preguntas de la mujer revelan una idea de los adoradores de Baal<sup>6</sup>, que comprendían que, cuando un padre o una madre pecaban, Baal les quitaba un hijo.

Sin embargo, Elías, movido por la conducción del Señor, cumplió su misión de rescate, presentándole al verdadero Dios de Israel, al devolverle la vida al descendiente de la viuda. Al contrario de lo que los profetas de Baal predicaban, el siervo del Altísimo presentó el poder de Dios que no separa familias, sino que une, restaura y salva. Esa buena misión fue reconocida por aquella madre, al punto de expresar palabras que indicaban su conversión: "Ahora conozco que tú eres varón de Dios, y que la palabra de Jehová es verdad en tu boca" (1 Reyes 17:24).

### **III – Proclamación de la verdad**

La Verdad. ¡Era una propiedad que necesitaba ser rescatada por la misión de Elías!

Era evidente que "La apostasía que prevalecía en el

---

6 Baal era el dios de los cananeos y fenicios.

tiempo de Acab era resultado de muchos años de mal proceder. Poco a poco, año tras año, Israel se había estado apartando del buen camino. Una generación tras otra había rehusado enderezar sus pasos, y al fin la gran mayoría del pueblo se había entregado a la dirección de las potestades de las tinieblas".<sup>7</sup> El capítulo 18 de 1 de Reyes 8 trata de la invitación, en tono de orden, que Elías le hizo a Acab tres años después del anuncio de que no llovería sobre Israel (Leer 1 Reyes 18:1, 2). Su propuesta, afirmada nuevamente en la palabra del Señor, formaba parte del propósito de su misión: la lucha por la conservación o regeneración de la adoración al Señor. En otras palabras, Elías deseaba probar quién es el Dios verdadero.

La invitación fue aceptada o, mejor dicho, la orden fue acatada. El lugar elegido: el Monte Carmelo. Se designaron el día y el horario, según lo registrado en 1 Reyes 18:19, 20; y el encuentro se realizó. "Sin avergonzarse ni aterrorizarse, el profeta permanecía de pie delante de la multitud, reconociendo plenamente el mandato que había recibido de ejecutar la orden divina. Iluminaba su rostro una pavorosa solemnidad. Con ansiosa expectación el pueblo aguardaba su palabra. Mirando primero el altar de Jehová, que estaba derribado, y luego a la multitud, Elías clamó con los tonos claros de una trompeta: '¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él (1 Reyes 18:21)'"<sup>9</sup>

No hay dudas de que Israel estaba involucrado en una batalla espiritual desde que Acab decidió ofender profundamente al Dios del cielo. La decisión la tomó a partir del momento en que se casó con Jezabel, la hija del rey de

7 WHITE, Elena de. Profetas y reyes, p. 97.

8 Por ser un capítulo extenso, se sugiere que también se haga una lectura previa. En el momento de la exposición del sermón, se puede presentar una síntesis y destacar, con lectura pública, algunos versículos importantes para la aplicación del mensaje.

9 WHITE, Elena de. Profetas y reyes, p. 107.

Sidón, que estaba decidida a difundir la adoración a Baal por la tierra del pueblo de Dios y a eliminar la adoración al Dios eterno. Acab cedió a su perniciosa influencia, construyó no solo un altar, sino un templo a Baal, y asumió, junto con su esposa, el liderazgo de arrodillarse delante del dios pagano. Entonces, la lucha ocurría entre la adoración verdadera y la falsa, la adoración a Jehová y la idolatría.

Cuando Elías pronunció la pregunta registrada en 1 Reyes 18:21 ("¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos?"), su intención era hacer que el pueblo entendiera que había olvidado la verdad básica: no se puede adorar, seguir o servir a dos señores. Movidos por el engaño, los habitantes de Israel pensaban que podían vivir tambaleando entre las dos cosas. O sea, al mismo tiempo que mantenían la paz con Baal, realizando rituales repugnantes y crueles (que incluían la prostitución de hombres y mujeres en el templo, orgías sexuales y el sacrificio de niños), también suplicaban favores al Señor. Según sus concepciones, Baal bendecía sus plantaciones, sus rebaños, y Jehová de los ejércitos protegería su vida en las guerras.

Pero Elías se levantó en nombre de la propagación de la verdad: Dios no comparte su adoración con nadie. El primer mandamiento de su decálogo es claro en establecer: "No tendrás dioses ajenos delante de mí" (Éxodo 20:3). Y en Isaías 45:5 y 22, afirma: "Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí"; "Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más".

En el Carmelo, el profeta llegó a la cumbre de su misión. Se levantó contra la apostasia, restauró el altar del Señor, invitó a la nación a humillar el corazón y volver al Dios de sus padres y "elevó las manos hacia el cielo y pronunció una sencilla oración"<sup>10</sup>:

---

10 WHITE, Elena de. Profetas y reyes, p. 112.

"Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh, Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos" (1 Reyes 18:37).

Su clamor expresa la consciencia de que la misión restauradora que Dios le había designado estaría completa cuando Israel comprendiera, aceptara y viviera genuinamente fundamentado en el hecho de que el Señor exige y merece adoración exclusiva. No se puede oscilar entre la luz y las tinieblas. Para él, cualquier devoción difusa o ajena al "Así dice Jehová" es ofensiva, inaceptable y está lejos de la verdad.

### Conclusión

Al considerar esos episodios de la vida de Elías bajo la mirada de su misión, es inevitable constatar que los aspectos principales que caracterizaban la adoración a Baal son cada vez más comunes en nuestros días.

En lo que refiere a la confianza en la palabra de Dios, podemos constatar que la Biblia ha sido rechazada por personas que la interpretan a partir de ideas, fundamentos filosóficos o visiones ideológicas que justifican sus pensamientos, sus acciones o sus concepciones políticas, sociales y culturales. No la consideran a partir de su fuente original, la revelación divina, sino que la rebajan al punto de vista humano.

Sin embargo, vimos con claridad que la misión de Elías, a semejanza de la de Cristo, fue guiada por la voluntad de Dios, porque él comprendía que su palabra es "un cuerpo de verdad, una revelación objetiva, otorgada para sacar a la humanidad de las tinieblas de las tradiciones y mitos a la luz verdadera del conocimiento de la salvación".<sup>11</sup>

---

11 Creencias de los adventistas del 7º día, p. 22.

Sin esa base sólida, como la casa construida sobre la arena (Mateo 7:24, 25), no es raro encontrar a los que están exhaustos, que luchan con sus propios e inútiles esfuerzos, porque no creen en la provisión del Sustentador. Así como los profetas de Baal en el Monte Carmelo, están disfónicos de tanto gritar, abatidos, confundidos, frustrados (1 Reyes 18:28, 29), y no logran vencer la lucha de la vida diaria. Después de todo, sin la seguridad de la dirección divina, "Por demás es que os levantéis de madrugada, y vayáis tarde a reposar, y que comáis pan de dolores; pues que a su amado dará Dios el sueño" (Salmo 127:2).

En verdad, la adoración a Baal era un fraude, como tantos otros inventos de Satanás para desviar a la humanidad de la adoración al Salvador. Ese dios no era real, no existía, era una mentira.

En nuestro tiempo también se ha puesto en jaque la verdad absoluta. El relativismo contrapone cualquier noción de objetividad o retrato fiel de las cosas o del mundo. Eso nos hace escuchar aquí y allí que algo puede ser anunciado como verdad o mentira, como a favor o en contra... depende del argumento o del punto de vista. Esa flexibilidad del concepto concede la posibilidad de manipulación de la comprensión de la verdad única, inmutable, completa e incontestable, que es Dios y su Palabra "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida" (Juan 14:6); "Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad" (Juan 17:17).

Ante lo que presenta esa palabra verdadera, ¿podemos afirmar que el ejemplo de Elías con respecto a su misión es apropiado para los cristianos remanentes de hoy? La respuesta es solo una: ¡Sí! Y está registrada en la profecía de Malaquías 4:5, 6 (leer el texto).

---

La página 997 del Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día,<sup>12</sup> confirma esa comprensión: "Los adventistas se ven a sí mismos como [...] un movimiento profético llamado a preparar a un pueblo en toda la tierra para estar listo para la aparición de Cristo. Consideran colectivamente ser el cumplimiento del Elías prometido en Malaquías 4:5 y 6, enviado por Dios para 'restaurar todas las cosas'" (Mat. 11:17).

Mi hermano y mi hermana, ustedes y yo somos los remanentes, los que, así como Elías, recibieron un ministerio enfocado en la lucha por la conservación o regeneración de la adoración al verdadero Señor. Esa es nuestra misión. ¿A quién seguimos? ¿A quién servimos? ¿A quién adoramos? Y entonces, ¿sobre quién predicamos? "Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (Apocalipsis 14:7).

Con el fervor que caracterizó al profeta Elías, debemos empeñarnos en preparar el camino para la segunda venida de Jesús, comprendiendo que la adoración afecta la misión cuando "ofrece una oportunidad de evangelización"<sup>13</sup>. ¿A quién necesita evangelizar? ¿Dónde necesita ser restaurada la adoración al Señor? ¿Tiene parientes que no conocen a Jesús? ¿Está triste por ver a un hijo que le dio la espalda a la fe?

1 Reyes 18:39 comprueba que, al final de la batalla en el Monte Carmelo, el Dios Eterno se manifestó poderosamente, "Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: '¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!'" Así, el significado del nombre del profeta fue la exclamación de la victoria divina, de la conversión al mensaje de salvación. La misión estaba cumplida. La adoración pura estaba restaurada.

<sup>12</sup> Tratado de Teología Adventista do Sétimo Dia, p. 997.

<sup>13</sup> PLENC, Daniel. Adoração: o que você precisa saber, p. 108. Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2022.

Hoy, en un tiempo de abierta apostasía mundial, Dios convoca a sus mensajeros a proclamar sus verdades con el espíritu y el poder de Elías. El Señor puede alcanzar a los que pensamos que no tienen esperanza. Hasta el corazón más empedernido no está fuera de su alcance. Aprópiese de la misión restauradora que el Señor tiene para usted. Ahora es su turno.



